

Documentación para el grupo de
Lectores de la Palabra
9 de Abril de 2019



Acción Pastoral de la Parroquia Virgen de la Luz

MUY ANTIGUA, ILUSTRE Y VENERABLE
HERMANDAD PENITENCIAL DE NUESTRO PADRE
JESÚS CON LA CAÑA

Catequesis sobre el "Miserere"

30 de Marzo de 2016

«Terminamos hoy las catequesis sobre la misericordia en el Antiguo Testamento, y lo hacemos meditando sobre el Salmo 51, llamado Miserere. Se trata de una oración penitencial, en la cual el pedido de perdón está precedido por la confesión de la culpa y en el cual el orante, dejándose purificar por el amor del Señor, se vuelve una nueva criatura, capaz de obediencia, de firmeza de espíritu, y de alabanza sincera.

El título que la antigua tradición judía ha puesto a este salmo hace referencia al rey David y a su pecado con Betsabé, la esposa de Urías el hitita. Conocemos la historia. El rey David, llamado por Dios para pastorear a su pueblo y a guiarlo en los caminos de la obediencia a la Ley divina, traiciona su misión y después de haber cometido adulterio con Betsabé, hace asesinar al esposo.

El profeta Natán le desvela su culpa y le ayuda a reconocerla. Es el momento de la reconciliación con Dios, en la confesión del propio pecado. Y aquí David fue humilde y grande.

Quien reza este salmo está invitado a tener los mismos sentimientos de arrepentimiento y de confianza en Dios que tuvo David cuando se corrigió, y bien siendo rey se humillo sin tener temor de confesar su culpa y mostrar la propia miseria al Señor, convencido entretanto de la certeza de su misericordia; y no era una pequeña mentira la que había dicho, ¡sino un adulterio y un asesinato!

El salmo inicia con estas palabras de súplica:

¡Ten piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!
¡Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado! (vv. 3 – 4).

La invocación está dirigida al Dios de misericordia porque, movido por un gran amor como el de un padre o de una madre, tenga piedad, o sea nos haga gracia, muestre su favor con benevolencia y comprensión. Es un llamado del corazón a Dios, el único que puede liberar del pecado. Son usadas imágenes muy plásticas: borra, lávame, vuélveme puro.

Se manifiesta en esta oración la verdadera necesidad del hombre: la única cosa de la que tenemos necesidad verdadera en nuestra vida es la de ser perdonados, liberados del mal y de sus consecuencias de muerte.

Lamentablemente la vida nos hace sentir tantas veces estas situaciones, y sobre todo es esas tenemos que confiar en la misericordia. ¡Dios es más grande que nuestro pecado, no nos olvidemos esto, Dios es más grande que nuestro pecado!

– Pero padre no oso decirlo, las he hecho tan pesadas, tantas y grandes...

Dios es más grande que todos los pecados que nosotros podamos hacer. Dios es más grande que nuestro pecado.

Lo decimos juntos, todos juntos: Dios es más grande que nuestro pecado... Una vez más: Dios es más grande que nuestro pecado... Una vez más: Dios es más grande que nuestro pecado. Y su amor es un océano en el cual nos podemos sumergir sin temor de ser vencidos: el perdón para Dios significa darnos la seguridad de que él no nos abandona nunca. Por cualquier cosa que podamos reprocharnos, él es aún y siempre más grande que todo, porque Dios es más grande que nuestro pecado.

En este sentido, quien reza con este salmo busca el perdón, confiesa la propia culpa, pero reconociéndola celebra la justicia y la santidad de Dios. Y después aún pide gracia y misericordia.

El salmista se confía a la voluntad de Dios, sabe que el perdón divino es enormemente eficaz, porque crea lo que dice. No esconde el pecado, sino que lo destruye y lo borra, lo borra desde la raíz, no como sucede en la tintorería cuando llevamos un traje y borran la mancha, no, Dios borra justamente nuestro pecado desde la raíz, todo.

Por lo tanto el penitente se vuelve puro, y cada mancha es eliminada y él ahora está más blanco que la nieve incontaminada.

Todos nosotros somos pecadores, ¿es verdad ésto? Si alguno de los presentes no se siente pecador que levante la mano. Nadie, todos lo somos. Nosotros pecadores con el perdón nos volvemos criaturas nuevas, llenas por el Espíritu y llenas de alegría. Entonces una nueva realidad comienza para nosotros, un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida. Nosotros pecadores perdonados, que hemos recibido la gracia divina, podemos incluso enseñar a los otros a no pecar más.

Pero padre soy débil, porque yo caigo, caigo, caigo. Pero si caes levántate, levántate. Cuando un niño se cae levanta la mano para que el papá o la mamá le levante. Hagamos lo mismo. Si tu caes por debilidad en el pecado levanta tu mano y el Señor la toma y te levantará, ¡esta es la dignidad del perdón de Dios! Dios ha creado al hombre y a la mujer para que estén de pie.

Dice el salmista:

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.

(...)

Yo enseñaré tu camino a los impíos
y los pecadores volverán a ti. (vv. 12 – 15)

Queridos hermanos y hermanas, el perdón de Dios es aquello que necesitamos todos, y es el signo más grande de su misericordia. Un don que cada pecador perdonado está llamado a compartir con cada hermano o hermana que encuentra. Todos los que el Señor nos ha puesto a nuestro lado, los familiares, los amigos, los colegas, los parroquianos... todos, como nosotros, tienen necesidad de la misericordia de Dios. Es bello ser perdonados pero es necesario para ser perdonados que antes perdones, perdona. Nos conceda el Señor por la intercesión de María Madre de Misericordia, ser testigos de su perdón, que purifica el corazón y transforma la vida. Gracias».

ALGUNAS COSAS A TENER EN CUENTA PARA LEER BIEN

1.- **Leer despacio.** A un ritmo que permita a todos ir captando el sentido de lo que se dice. No es lo mismo leer para uno mismo que para una Asamblea. La estructura del texto es la que impone el ritmo, pues no todo tiene la misma importancia dentro del conjunto.

2.- **Vocalizar bien.** La buena dicción es articulación exacta de cada palabra y de cada sílaba, incluidas las últimas de las frases, que no han de quedar como ahogadas.

3.- **Con el tono apropiado de voz.** Huir de la voz "monocorde", y del "tonillo"; sin gritos, si el templo es pequeño, y nunca con voz apagada y mortecina en una iglesia grande.

Si nos equivocamos en una palabra, podemos detenernos un momento, y volverla a decir con calma. (No hace falta pedir "perdón")

4.- **Leer con expresión.** Es importante un buen fraseo. Al leer no transmitimos sílabas o palabras, sino frases enteras. Muchas frases están construidas sintácticamente con un movimiento ascendente y otro descendente. Hay que tenerlo en cuenta siempre; sobre todo, cuando la lectura aparece en el Leccionario como si fuese una poesía. En estos casos el sentido de la frase no termina necesariamente con la línea. De ahí la importancia de leer antes el texto.

El fraseo exacto supone "puntuar" bien la lectura.

5.- **Leer con sinceridad y verdad** (desde el corazón, sin "hacer teatro"), con **recogimiento** y **respeto**, de forma que quienes escuchan puedan acoger la Palabra como dicha por Dios a su Pueblo hoy.

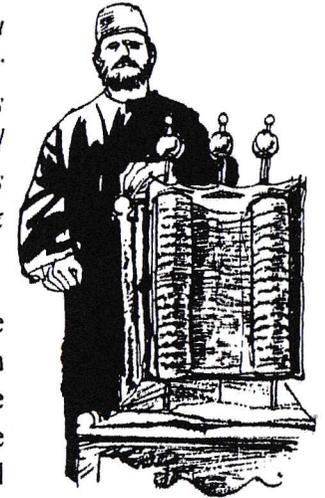
6.- **Hacer los silencios necesarios** en toda buena lectura. Se trata de esos breves "respiros" que ayudan a destacar la dinámica de un pensamiento.

Al final de la Lectura conviene hacer una breve pausa (dos-tres segundos), antes de invitar a la aclamación conclusiva, diciendo: "**PALABRA DE DIOS**", sin que preceda "es"... ni "esto es"... El Lector no se retira hasta que la Asamblea haya respondido: "Te alabamos, Señor".

EL LECTOR

UN MINISTERIO IMPORTANTE

"La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos trasmite inmutablemente la palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo." (D.V. 21)



1.- La proclamación de la Palabra de Dios en la Asamblea litúrgica es un verdadero servicio eclesial. La figura de Jesús leyendo la Escritura en la Sinagoga de Nazaret (Lc.4,16 y ss.) puede ayudar al lector a valorar y prepararse para este ministerio.

2.- La Liturgia es el momento privilegiado en el que Dios habla a su pueblo y el pueblo le responde.

3.- La función del lector consiste en hacerse mensajero y portavoz de esa Palabra de Dios. Por medio de él se hace realidad viva la Palabra y "se encarna" el mensaje: un mensaje para hoy, para nuestra vida.

4.- Por respeto a la Palabra de Dios y a la Asamblea de los fieles, el lector ha de prepararse para desempeñar este ministerio. Es demasiado serio para que se pueda improvisar.

5.- Convendrá que el lector:

* se familiarice con la Biblia en clima de oración. De esta forma podrá captar el sentido de las lecturas en su propio contexto y entender a la luz de la fe el núcleo central del mensaje revelado.

* tenga alguna sensibilidad litúrgica.

* conozca las técnicas de la lectura y proclamación.

6.- Por otro lado, no se trata sólo de “leer”, sino de “proclamar”, es decir, re-crear, dar vida a un texto, decir un mensaje vivo, promulgar delante de una Asamblea que escucha. No es una mera lectura personal, o información, o clase. Es todo un gesto de culto, un servicio litúrgico, realizado con fe y desde la fe.

Un buen lector tiene en cuenta una serie de aspectos que constituyen el marco y la preparación próxima de su ministerio.

ALGUNOS CONSEJOS GENERALES



1/. **Repasar la lectura y familiarizarse con ella**, antes de proclamarla. De esta forma cae en la cuenta de giros o de palabras que ofrecen alguna dificultad. Además, percibe si el texto es narrativo, exhortativo, poético y lírico, meditativo, etc. Omitir esta pausada lectura previa es casi siempre causa de una proclamación deficiente o ininteligible.

2 /. **El acceso al ambón debe hacerse serenamente** cuando el sacerdote ha terminado la Oración, o el salmista ha concluido el Salmo, si se ha de leer la segunda Lectura.

3/. **La postura corporal y la misma forma de vestir han de ser normales.** La Asamblea “oye” al lector, pero también le “ve”.

4/. **Cuidar que el microfono esté a la altura y distancia conveniente.** Dificulta una buena audición tanto un volumen insuficiente como excesivo. Recordar que el micrófono sólo multiplica, tanto la corrección como las deficiencias de la lectura.

5/. **Empezar a leer cuando haya silencio** en la Asamblea, y por tanto, estén todos sentados. (1ª lectura). Esto es importante, porque si los oyentes no captan el comienzo de la lectura, es muy posible que ya no presten atención al resto



6/. **El Lector no dice “Primera lectura”,** ni lee la frase que viene con letra roja a continuación. En cambio sí debe proclamar claramente el título del Libro bíblico y hacer una pausa.

7/. **El Lector, mientras va leyendo, puede levantar la vista hacia la Asamblea.** Hay quien prefiere no hacerlo, mostrándose así como discípulo oyente de una Palabra que no es suya, sino de Dios; Pero es igualmente correcto hacer una cosa u otra. La voz, en cualquier caso, sí ha de proyectarla hacia la Asamblea. La mejor comunicación -que ciertamente ha de haberla- entre el Lector y la Asamblea puede ser una buena lectura.

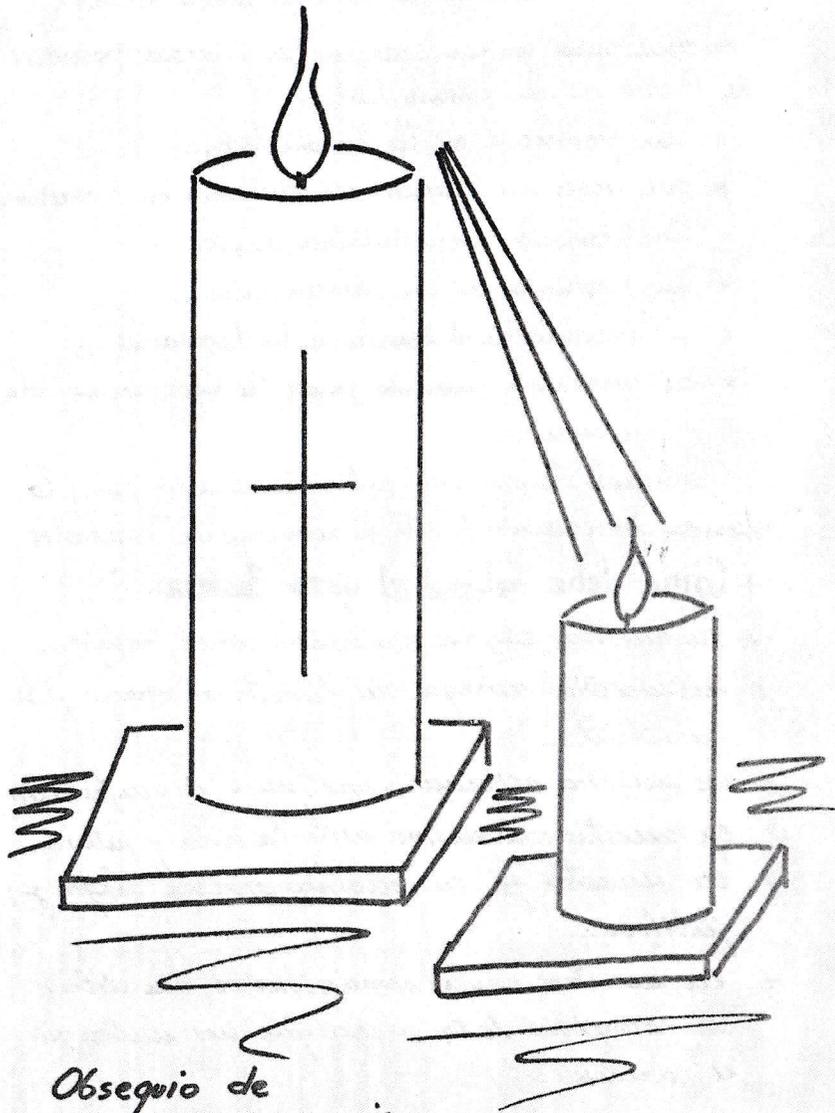
8/. **El Lector debe ser alguien que participe en la celebración,** y no alguien que aparece en el momento de la lectura y desaparece una vez terminada.

9/. **Conviene leer en el libro del Leccionario,** no en hojas o misalitos. Es dar nobleza a la lectura, realzando, además, lo que tiene de “signo” el Leccionario.



Moniciones antes de las lecturas

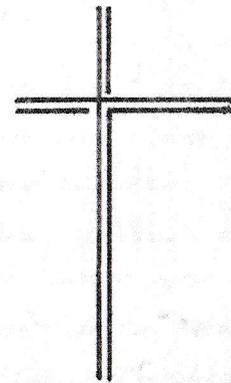
Suele ser útil leer una breves introducciones o moniciones antes de las lecturas. Estas introducciones no debe leerlas la misma persona que luego hará la lectura. Y -a ser posible- desde otro lugar que no sea el ambón donde se proclama la Palabra de Dios.



Obsequio de
- TU PARROQUIA

SEMANA

SANTA



-83-

Otra clave de la vida cristiana :

Cristo, por su Espíritu, está presente a nosotros.

Son días para profundizar en las diversas presencias de Cristo en su comunidad :

- * su presencia en la Eucaristía ...
- * su presencia cuando nos reunimos en la oración...
- * su presencia en la Palabra de Dios ...
- * su presencia en los sacramentos ...
- * su presencia en el servicio a los hermanos ...
- * su presencia cuando somos testigos de su vida y su mensaje ...

Son días de oración, pidiendo al Señor Jesús, la efusión del Espíritu Santo el domingo de Pentecostés.

¿ Como debe notarse el gozo Pascual ?

- + en nuestra alegría e ilusión por el trabajo ...
 - + en nuestra entrega sin límites al servicio y la caridad ...
 - + en nuestra esperanza cristiana manifestada en nuestro optimismo ante la vida y futuro ...
 - + en nuestra fe, en nuestra oración alegre y jubilosa ...
 - + en nuestros cantos comunitarios que deben ser expresión de la dicha que nos embarga el corazón ...
-

LUNES, MARTES, MIÉRCOLES SANTO

Jesús sabe lo que le espera. Sabe que se va de este mundo y vuelve al Padre.

Sos planes de darle muerte se están ultimando, con Judas a la cabeza.

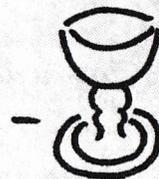
Jesús hace un gran esfuerzo en su predicación, diciendo a sus compatriotas, con Parábolas directas, que han tenido la oportunidad de convertirse, de recibir el mensaje universal de conversión y no han querido aprovecharlo.

Cristo aprovecha las últimas oportunidades en su predicación:

- LA HIGUERA MALDITA (Mt. 21, 21-29)
- PARABOLA DE LOS DOS HIJOS (Mt. 21, 28-31)
- PARABOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS (Mt. 21, 33-43)
- DESTRUCCIÓN DE JERUSALEN (Luc. 21, 20-24)
- JUICIO FINAL: TRIUNFO DEFINITIVO DE LA CARIDAD (Mt. 25, 31-46)
- PARABOLA DE LOS TALENTOS (Mt. 25, 14-30)
- PARABOLA DE LAS VIRGENES PRUDENTES Y NECIAS (Mt. 25, 1-13)

Los sucesos de estos últimos días decidieron al Sauehín^a terminar con Jesús rápidamente.

JUEVES SANTO



Poco antes de su pasión muerte y resurrección,

Jesús dio a sus discípulos el significado básico de todos estos acontecimientos: la entrega de su vida por amor a todos los hombres.

Esta es la clave de todo y éste es el significado permanente para la Iglesia de todos los tiempos. Por eso nos dejó su Cuerpo entregado y su Sangre derramada, en la Eucaristía, memorial de su muerte y resurrección, signo de fraternidad y de comunión, alimento de nuestra fe en Él.

Y por eso nos dio igualmente: "UN MANDAMIENTO NUEVO", norma permanente del obrar cristiano: "QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS ... COMO YO OS HE AMADO"...

El gesto del lavatorio de los pies a sus discípulos debe ser nuestro gesto y signo en la vida cotidiana, si queremos ser de "los suyos"...

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

INICIO DE LA CINCUENTENA PASCUAL

Es una lástima pensar que cuando llega el Domingo de Resurrección ya se han terminado las fiestas.

Es más, para algunos termina la Semana Santa el Viernes Santo, o en la procesión del "encuentro".

¡ Hemos de afirmar rotundamente: El Domingo de Resurrección es cuando comienzan en realidad las fiestas pascuales.

La Cuaresma y la Semana Santa han sido tiempos de preparación. Ahora celebramos el tiempo litúrgico más importante del año: EL PASO DE CRISTO A SU NUEVA VIDA. Son las fiestas de Pascua.

La liturgia nos dice que debemos celebrarlas como un solo día de gozo y alegría.

¿ Qué significan los cincuenta días Pascuales ?

Celebramos en ellos el misterio central del cristianismo. Nos dice San Pablo: " Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe... "

Cristo ha pasado a una nueva forma de existencia. Ha sido constituido "SEÑOR" y primogénito de toda creación.

Son los días de la vivencia profunda de la presencia del Señor resucitado.

SEMANA SANTA

En un mundo emnegrecido por el odio e inmerso en la injusticia y esclavizado por el interés y el egoísmo vuelve a resonar el grito redentor de Jesús:

"Yo he dado mi vida por amor, para que cada hombre pueda uacer a la Vida..."

Esto es la Semana Santa: La Fiesta de una entrega por Amor que se convierte en victoria en la Pascua, en el gozo de la Luz y de la Vida.

Este año el Papa Juan Pablo II, quiere que comience en estas fechas el Año Santo de la Redención. Durará desde el 25 de Marzo de 1.983 el 22 de Abril de 1.984.

El Papa nos dice: " Como quiera que este año de 1.983 se cumple el 150 aniversario de aquel Supremo acontecimiento... fué madurando en mi la decisión... de dedicar un año entero a la memoria especial de la Redención " Que por tanto este sea un año verdaderamente santo...

y más adelante afirma: " Verdaderamente no puede darse renovación espiritual que no pase a través de la penitencia y conversión, bien sea como comportamiento interior del creyente y

como ejercicio de la virtud que responde a la invitación del Apóstol de "hacerse reconciliar con Dios" bien sea como acceso al perdón de Dios mediante el Sacramento de la Penitencia..."

El acto Redentor de Jesús se vuelve a hacer presente en las celebraciones Pascuales de nuestro pueblo: Jesús vuelve a ofrecernos su salvación e interpela nuestras vidas:

¿ Quieres un pueblo - donde no se murmure ...
- donde no haya enemistades ...
- donde no reine el egoísmo ... ?

¿ Quieres un pueblo - donde se viva el amor ...
- donde nos sintamos hermanos ...
- donde el ayudarnos mutuamente sea el gozo de nuestras vidas ... ?

¡ DÉJATE ENCONTRAR POR EL SEÑOR !

¡ AGARRATE FUERTE A SU CRUZ !

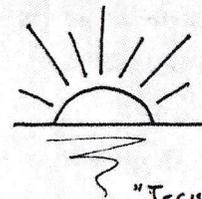
¡ SIENTE EN LA MÉDULA DE TU SER

EL GOZO DE LA VIDA EN LA

PASCUA DE RESURRECCIÓN !

VIGILIA PASCUAL

- En el silencio de la noche se dio la gran victoria de Cristo...



Por eso en esta Noche Santa la Iglesia pregona a los cuatro vientos:

¡¡ "JESUS YA NO ESTA MUERTO, HA RESUCITADO" !!

... y brilla en medio de las tinieblas la luz del Crio Pascual, que ilumina nuestro templo.

... y se oirá la voz salvadora en la lectura de la Palabra: En esta noche se cumplen las promesas salvadoras de Dios a lo largo de la historia.

Jesús por medio de su Espíritu se hará agua salvadora y purificadora: al actualizar nuestro Bautismo volvemos a asumir la Nueva Vida.

... ¡ es sobre todo la fiesta del Cordero Pascual: signo permanente del paso salvador del Señor.

Esta noche Jesús se hace Pascua y Eucaristía.

Su cuerpo resucitado, que comulgamos, se convierte en nosotros en semilla de resurrección.

¿ Cómo no entonar a pleno pulmón el ALELUYA ?

Alegría, hermanos, que si hoy nos queremos, es que CRISTO RESUCITÓ ...

VIERNES SANTO



"Si el grano de trigo no muere, no puede dar fruto..."

Por eso el árbol de la Cruz, lugar de muerte, es el principio de la Vida...

Hoy nos reunimos en la Iglesia, para vivir en silencio y recogimiento la mayor paradoja de la Historia:

El inocente, el Siervo de Yahvé carga con el pecado y la muerte, los clava en la Cruz y los vence:
LA CRUZ ES LA VICTORIA ...

Desde la Cruz ya no hay lugar al pesimismo, ni para la desesperanza. Ella es la victoria desde la derrota, la esperanza desde el abatimiento.

Por eso nosotros no lloramos la muerte de Cristo: la celebramos, la adoramos profundamente con un hondo sentimiento de acción de gracias.

Momento central es la lectura de la Pasión en los capítulos 18 y 19 de San Juan.

Cerramos la celebración con la comunión del Cuerpo de Cristo: Es la Redención hecha realidad en cada una de nuestras vidas...

Domingo de Ramos.



Domingo de contrastes: victorias y condenas, triunfo y pasión...

Cristo, el Señor, entra en Jerusalén para consumar su ministerio pasual.

Entra revelándose como Mesías, enviado por Dios para salvar al hombre, y ser nuestro guía porque va delante en un camino que queremos seguir.

En la procesión de este domingo, con ramos y aclamaciones, significamos que creemos en el triunfo de Jesús, que su camino es senda de victoria, aunque estemos en vísperas de recordar su pasión y su muerte.

El "ramo" es un signo de nuestra adhesión y compañía a Cristo paciente, mediante la fe y el amor.

¡Clama a tu Rey: "Hosanna" "Bendito el que viene en nombre del Señor"...

Pero no cambiemos de actitud cristiana tan fácilmente como lo hicieron los habitantes de Jerusalén...